

LA CARIDAD EN LA VERDAD

Firmada el día 29 de junio y ampliamente esperada, el día 7 de julio se ha publicado la tercera carta encíclica del Papa Benedicto XVI. Lleva por título “Caritas in veritate” por la frase con la que se abre: “La caridad en la verdad, de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida terrenal y, sobre todo, con su muerte y resurrección, es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad”.

La alusión al desarrollo nos recuerda que este amplio documento pretendía en principio conmemorar los 40 años de la encíclica “El Progreso de los pueblos” publicada por Pablo VI en 1967. En sintonía con ella, también este Papa insiste en la necesidad de promover un desarrollo integral y no solamente económico o tecnológico.

Como ya había trascendido anteriormente, la nueva encíclica dedica una amplia atención al fenómeno de la crisis económica y financiera, que “nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas y a encontrar nuevas formas de compromiso, a apoyarnos en las experiencias positivas y a rechazar las negativas. De este modo la crisis se convierte en ocasión de discernir y proyectar de un modo nuevo” (n. 21).

Benedicto XVI menciona repetidamente el fenómeno de la globalización de la producción, el mercado y la economía para afirmar que puede implicar aspectos positivos y negativos. De todas formas, “la globalización ha de entenderse ciertamente como un proceso socioeconómico, pero no es ésta su única dimensión” (42). En un mundo globalizado, todo nos invita a redescubrir los ideales de la gratuidad y la fraternidad.

Alude el Papa al nuevo papel de las empresas en esta época, y a los problemas que genera su deslocalización, buscando mayores rendimientos, desgravaciones fiscales o leyes laborales más permisivas. La encíclica recuerda que el desarrollo económico ha estado aquejado por desviaciones y problemas que la crisis ha puesto de manifiesto. Entre ellos menciona “una actividad financiera mal utilizada y en buena parte especulativa, los imponentes flujos migratorios, frecuentemente provocados y después no gestionados adecuadamente, o la explotación sin reglas de los recursos de la tierra” (n. 21).

Sabe el Papa que hoy se procura dar un estilo ético a la empresa, pero afirma que no es indiferente cualquier ética. Subraya las tasas aduaneras que se imponen a los países en vías de desarrollo y recuerda el problema del desempleo y las dificultades para mantener la seguridad social. Considera el papel de los sindicatos y espera que se desvinculen del ámbito político para acercarse más a la sociedad civil. Alude a los atentados contra la familia y la vida humana y la utilización de la religión como excusa para la violencia.

Aboga el Papa por un nuevo diálogo interdisciplinar, mientras propugna una sociedad que redescubra la centralidad de la persona, abierta a la trascendencia y que promueva un desarrollo genuinamente integral.

José-Román Flecha Andrés